

DOSSIER

DE LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO Y EL TRATAMIENTO DE LOS CENTROS HISTÓRICOS A LOS PAISAJES CULTURALES

JOAQUÍN SABATÉ BEL*

RESUMEN

En la primera parte del texto se analiza la evolución del concepto patrimonio y los avances en la ordenación de los centros históricos, para profundizar a continuación en la construcción conceptual de los paisajes culturales y en las características de los planes de intervención en los mismos. Finalmente se ejemplifican estas discusiones con algunas propuestas de intervención en paisajes culturales en Latinoamérica.

Si bien la mayor parte de los planes de ordenación del siglo xx hacen hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, en el siglo xxi las propuestas de mayor interés están basadas en un nuevo binomio: naturaleza y cultura. De ese convencimiento arranca una exploración conjunta de diversos investigadores del Massachusetts Institute of Technology y de la Universidad Politécnica de Cataluña cuyos principales resultados se recogen aquí.

* Doctor arquitecto por la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC), Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Catedrático de Urbanismo, profesor e investigador en la UPC desde 1976, Coordinador del Programa de Doctorado Urbanismo de la UPC, *Chairman* del European Postgraduate Masters of Urbanism.

PALABRAS CLAVE: *patrimonio, centros históricos, paisajes culturales*

ABSTRACT

In the first part of the text I analyse the evolution of the heritage concept and of historic centres management, in order to deepen in the conceptual construction of cultural landscapes and in the characteristics of the intervention plans. These discussions are exemplified with some proposals in Latin American cultural landscapes.

While most of the master plans of the twentieth century emphasize population dynamics and industrial development in the current century the most interesting proposals are based on a new binomial: nature and culture. That conviction sets up a joint exploration of several researchers at the Massachusetts Institute of Technology and the Polytechnic University of Catalonia whose main results are included here.

KEYWORDS: *heritage, historic centres, cultural landscapes.*

LA RECUPERACIÓN DE LOS CENTROS HISTÓRICOS

La toma en consideración de los centros históricos es una cuestión relativamente moderna. De hecho hasta el siglo XIX las diferentes etapas en la construcción de la ciudad implican la superposición de dis-tintos tejidos, y generalmente la paulatina sustitución de aquellos más antiguos. La preocupación por la protección y conservación de los recursos patrimoniales es

relativamente reciente. Las mejores realizaciones del renacimiento o del barroco, aún manifestando una altísima preocupación por la forma urbana, suelen hacer tabla rasa de la ciudad heredada.

Ya hacia mediados del siglo XIX se puede reconocer en las principales ciudades europeas propuestas o intervenciones que afectan lo que hoy conocemos como sus centros históricos y que encuentran en París y Viena referentes paradigmáticos.

Las operaciones del prefecto Haussmann implican en París intervenciones traumáticas sobre la ciudad existente, aberturas viarias por razones estratégicas y para *higienizar* los viejos tejidos o, en ocasiones, para destacar monumentos singulares. Esto supone la valorización selectiva de determinados fragmentos urbanos; la jerarquización del viario y de los servicios; las más singulares operaciones de transformación del centro de París, promovidas públicamente y autofinanciadas al principio, y que, a la postre, conllevarán la ruina de la hacienda municipal por la privatización de las plusvalías.

La operación del Ring en Viena supone en cambio el aprovechamiento de los terrenos militares, de la muralla y su glacis para la construcción de equipamientos, paseos y grandes mansiones, estableciendo un cinturón que preserva el centro histórico y facilita el impulso del crecimiento hacia el exterior. En términos actuales podemos reconocerlo como la creación de una nueva estructura direccional que alivia la presión sobre el centro histórico, aislándolo y protegiéndolo.

La preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado nace de hecho con la ilustración, con el ensimismamiento de Goethe al descubrir Verona o con las expedi-

ciones de Heinrich Schliemann en busca de Troya. Pero de hecho las primeras medidas efectivas se toman en París, capital de una Europa decimonónica de capitales. En 1834 se crea la inspección General de Monumentos y sintomáticamente su segundo director es Prosper Mérimée, quien establece unas primeras medidas de protección de determinados edificios en función esencialmente de su antigüedad y, evidentemente, de ciertas preferencias estilísticas, cambiantes con el tiempo y con los sucesivos responsables.

A mediados de siglo XIX empiezan a aparecer las primeras formulaciones teóricas sobre la restauración de monumentos. Cabe destacar como figura señera a Viollet le Duc, que desde sus viajes por Francia e Italia dedica a este empeño su vida, empezando por la abadía de Vezelay, encargo de Mérimée. Su principio de que “cualquier forma debe ser explicada para ser bella” se traduce en la elaboración de un impresionante diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI en diez volúmenes, obra que tiene una notable incidencia posterior.

Cabe reconocer asimismo la labor de John Ruskin, apasionado defensor del arte y la arquitectura medieval; o de Camilo Sitte y su especial atención al tratamiento de los conjuntos urbanos; o de Patrick Geddes y su reclamación de la importancia de la forma general de la ciudad. Todos ellos, pero muy singularmente Sitte reclaman la puesta en valor de los conjuntos históricos y la composición urbana según los cánones de la antigua ciudad europea. Desde las páginas de la revista *Der Städtebau*, o desde su obra capital, publicada en 1889 *Construcción de ciudades según principios artísticos*, defiende la absoluta necesidad de conocer profundamente lo

antiguo para poder volver a proyectarlo con garantías. Al tiempo postula que del estudio pormenorizado de la casual disposición de calles y plazas de la antigua ciudad deben extraerse los principios básicos, las claves para proyectar la ciudad moderna.

Las destrucciones de la Primera Guerra Mundial reclaman una creciente y cada vez más especializada atención. En 1931 Giovanni Giovannoni publica un libro centrado específicamente en la protección de los centros históricos. Dos años después, con motivo de la elaboración de lo que mucho más tarde se conoce como la *Carta de Atenas*, se critica duramente la creciente visión escenográfica de museólogos y conservadores. El centro histórico debe ser valorado como expresión de una cultura anterior, pero esencialmente atendiendo a las condiciones sociales y económicas de sus habitantes.

Los redactores de aquel texto se preocupan fundamentalmente por las condiciones de habitabilidad de los cascos antiguos, criticando las altas densidades que se alcanzan en estos. Para ellos la atención al patrimonio, que lleva a salvaguardar los valores arquitectónicos de edificios o conjuntos, o de todos aquellos testimonios del pasado que resulten expresiones fehacientes de cualquier cultura anterior, no debe en ningún caso implicar el sacrificio de la población que reside en condiciones malsanas en aquellos centros. Por ello se puede llegar a plantear la necesidad de erradicar buena parte de los tejidos obsoletos. Otro aspecto básico de la *Carta de Atenas* es el rechazo a la adopción de estilos del pasado en los centros históricos.

El desarrollo que la preocupación por los centros históricos y las intervenciones en los mismos alcanza en diferentes países después

de la Segunda Guerra Mundial resulta muy importante, pues se afronta un problema teórico de notable importancia. No se trata ya de dar orden al desarrollo de la ciudad, sino de reordenar lo antes construido y ahora en buena parte en ruinas. Un primer ejemplo paradigmático, que se salda con un fracaso de los esfuerzos más renovadores, lo constituye la reconstrucción del área del Ponte Vecchio en Florencia, prácticamente arrasada por los bombardeos. El dilema entre los defensores de rehacer la antigua imagen y los de trabajar con un lenguaje arquitectónico contemporáneo, culmina con un pastiche arquitectónico que pretende imitar las construcciones medievales con la correspondiente sustitución de los usos tradicionales por alojamientos de alto nivel. Igualmente decepcionantes son las intervenciones especulativas en el área del Tronchetto en Venecia, o la destrucción de la estructura previa en el área central de Milán, donde el proyecto de reconstrucción se asume aún con menos miramientos que en los casos anteriores.

Sin duda la ambigüedad de muchos de los posicionamientos no será ajena a los *sventramentos* que se producen en tantas ciudades. El alcance de los debates, que se plantean exclusivamente como discusiones edilicio-urbanísticas, y las primeras intervenciones que se llevan a cabo, tiene efectos negativos, esencialmente por la falta de perspectiva con que se afrontan los problemas.

En 1949 Ludovico Quaroni denuncia desde el Instituto Nacional de Urbanística (INUR) el peligro de tabla rasa que conllevan los criterios de intervención comunes en la época. Surge igualmente como foro de denuncia y discusión la Asociación Italia Nostra. Ambos organismos reivindican una

aproximación de carácter más ideológico, contraponiéndola a las alternativas de tratamiento de los centros históricos. Al amparo de estas reivindicaciones empiezan a surgir planes municipales de notable interés y carácter renovador (Gubbio, Asís, Orvieto, Urbino, etcétera). Se trata por lo general de ciudades pequeñas, con gobiernos del Partido Comunista Italiano (PCI), y cuyas propuestas solo se ejecutan parcialmente. Pero estos planes suponen avances importantes frente al panorama general: centros históricos como zonas en blanco en los planes municipales, sujetas a estudios posteriores; o apenas con vínculos edificatorios, que implican una conservación simplemente aparente, en cuanto a los volúmenes construidos, pero que no se plantean cuestiones como la estructura de la propiedad, criterios de reactivación o destino, y que acaban suponiendo, por falta de instrumentos adecuados, el bloqueo de cualquier dinámica de transformación.

A partir de dichos documentos pioneros se suceden en Italia y en otros países los hitos más singulares en la evolución del tratamiento de los centros históricos. Entre las ideas que paulatinamente se van incorporando me gustaría destacar las siguientes:

En la posguerra la vivienda adquiere el valor de servicio social, lo que presupone la voluntad de eliminar el carácter parasitario de la renta del suelo y el establecimiento de un impuesto sobre las áreas edificables.

Desde el Plan del Centro Histórico de Asís (1955) se plantean actuaciones tanto sobre los elementos de carácter patrimonial, como sobre las condiciones generales de habitabilidad; o incentivos para la reactivación económica de los núcleos y el mantenimiento de sus residentes.

Poco después se establece la obligatoriedad de aprobar planes de tutela de los valores patrimoniales.

En el congreso de Gubbio se aprueba “La carta del restauo” que incorpora la “restauración conservativa”, el rechazo de la reconstrucción mimética de la arquitectura histórica, del ajuste estilístico o de la corriente que defendía la demolición o aislamiento de los monumentos. Cualquier intervención en un edificio histórico debe ser precedida por una valoración precisa de sus características.

En la Carta de Venecia (1964) se conviene que la reutilización de los edificios constituye la única posibilidad razonable de conservación.

En su Plan del Centro Histórico (1969) Bolonia es la primera ciudad en llevar a cabo una política pública de recuperación del centro histórico vinculada a la vivienda popular y a la pequeña empresa constructora. Pero además esta experiencia marcará un avance teórico considerable en el tratamiento del problema a partir de la redefinición del concepto de proyecto de conservación.

En la Carta de Gubbio (1970) se extiende la política de salvaguarda a toda la ciudad antigua, rechazando la demolición de edificios de carácter ambiental, excluyendo el restablecimiento mimético y defendiendo la conservación más allá del simple saneamiento estético, con la eliminación de añadidos recientes.

Poco a poco se estrechan los vínculos entre la recuperación física de los centros históricos y los planes de reequilibrio económico-social y productivo. De su pura consideración como patrimonio histórico-edificio se pasará a la valoración de los componentes

económico-sociales; el análisis físico deberá complementarse con el análisis social. De ahí la importancia de la conservación de la estructura social y el mantenimiento de la residencia popular en la ciudad antigua.

Muchos de estos debates surgen en Italia, por la densidad de ciudades de altísimo valor, las considerables destrucciones bélicas y su decidida política urbanística. Pero se extienden rápidamente a otros contextos y ello permite depurar modelos, políticas e instrumentos muy refinados para afrontar el tratamiento de los centros históricos.

Si repasamos las intervenciones durante las últimas décadas en diferentes partes del mundo descubrimos muchos elementos en común, maneras de hacer similares por lo que respecta a la minuciosidad con que se afrontan los levantamientos; al reconocimiento cuidadoso de los valores patrimoniales; a la atenta lectura del proceso de formación de los núcleos; a la construcción de informaciones muy detalladas, aunque sin pretender ser comprensiva, sino más bien claramente intencionada; al tratamiento del centro histórico como una pieza más de la ciudad.

Se superan con ello los tratamientos típicos -centro histórico como reserva dotacional del conjunto de la ciudad, como gran museo peatonalizado, como pieza sometida a una estricta conservación de sus valores formales. Se plantean para ello operaciones de recualificación residencial y se intentan atraer determinadas actividades que mantengan dicho ámbito como un fragmento vivo de la estructura urbana.

De este modo algunos aspectos adquieren especial relevancia, y entre ellos cabe destacar:

- a) El reconocimiento expreso de valores no solo arquitectónicos, sino asimismo morfológicos.
- b) La atención a la forma general de la ciudad, su diálogo con el territorio, que rompe el ensimismamiento de los planes en sus monumentos, o en las piezas que tienen un carácter singular.
- c) La atención pormenorizada al proceso de construcción de los núcleos y del territorio, y de cómo las sucesivas piezas se van disponiendo y conformando tejidos.
- d) La preocupación por las condiciones en que se desenvuelven las actividades, por el contenido social de lo construido, por los fenómenos de transformación, por el efecto de nuevas actividades. La evaluación del nivel de conservación, antigüedad, condiciones técnicas e higiénicas de los edificios.
- e) La atención al completamiento, no a la mera conservación o al mantenimiento de los valores meramente formales, que acaba redundando en su congelación. Los planes recientes muestran un cierto esfuerzo en descubrir nuevos argumentos para la reactivación, para facilitar procesos no tan solo de mejora o protección de los valores patrimoniales, sino muy fundamentalmente de incentivación social y económica de los núcleos. Ello pasa en muchas ocasiones, por sugerir nuevas actividades que doten de contenido las políticas de conservación.

Quedan muchos retos pendientes para asegurar el que todas las propuestas lleguen a buen término, y esencialmente un renovado esfuerzo de la administración de la ciudad. Si al protagonismo que dichos estudios y planes han concedido a cuestiones como morfología, territorio, construcción histórica, procesos socioeconómicos y actitud positiva de transformación, le añadimos ahora dicho

renovado interés e impulso desde la administración, ello supondrá garantías de nuevas alternativas para nuestros viejos centros.

Se trata en todo caso de un campo de debate e intervención riquísimo en referencias, modelos y propuestas. Y aunque volveré sobre ello más adelante, me gustaría proponer ahora un salto conceptual.

DE LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO A LOS PAISAJES CULTURALES

La idea de conservar el patrimonio heredado de generaciones anteriores es relativamente moderna. La preocupación decimonónica por el patrimonio amenazado se consolida al tiempo que los más dinámicos procesos de transformación vinculados a la revolución industrial. En las principales ciudades empiezan a levantarse recintos especializados donde se conservan y muestran manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (zoológicos, jardines botánicos, grandes museos folklóricos, etnográficos y arqueológicos, etcétera). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute al público. Pero esto se consigue a menudo expoliando rincones lejanos para exhibir en museos sus riquezas, es decir, desvinculando el patrimonio del territorio donde este se ha producido. Tan solo los paisajes naturales, determinados monumentos de considerable tamaño (y no siempre), o los centros históricos siguen requiriendo una visita al propio terreno.

No es hasta bien avanzado el siglo xx, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio, como el

legado de la experiencia y el esfuerzo de una comunidad, ya sea material o inmaterial. De enfocarse desde una mera concepción esteticista y restringida en tantos casos a monumentos arquitectónicos, el patrimonio interpreta de una manera mucho más general, como el lugar de la memoria. Deja por ello de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales.

Los orígenes del término *paisaje cultural* podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlütter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una interrelación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché. Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defendieron la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje.

Pero la acepción actual del concepto paisaje cultural no aparece hasta principios del siglo XX. Es el profesor Carl Sauer, que estudia en Alemania y Chicago, quien propaga su uso desde la Universidad de Berkeley en la década de 1920, revisando aquella idea de *landschaft*.

Sauer profundiza en lo que denomina geografía cultural, disciplina que analiza las transformaciones del paisaje natural (en

cultural) debido a la acción del ser humano, estudiando la relación cambiante entre hábitat y hábitos. En *La morfología del Paisaje* Sauer (1925) define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado.

Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley plantean la idea de paisaje como una imagen vinculada a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable. Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas, etcétera). Y analizan cómo los elementos del paisaje vernacular se desplazan de un lugar a otro, identificando así patrones de migración cultural. Sauer nos viene a decir que paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana.

Su extenso legado acerca de los paisajes culturales deriva hacia visiones más descriptivas del paisaje, hasta que se retoma en la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual. Aunque goza de reconocimiento oficial, todavía hoy paisaje cultural constituye un término poco común para un concepto relativamente amplio y en ocasiones vago.

Convengamos pues una definición sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una

manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.

En todo caso lo que me interesa destacar es que los esfuerzos por acotar el concepto nacen de una creciente preocupación por el patrimonio. En 1972 el National Park Service impulsa el Parque Cultural del Carbón, y un año después se inicia el proceso de recuperación de New Lanark en Escocia. Surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido.

Al calor de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania (el estudio científico del patrimonio industrial). Se inicia con los “palacios de la industria” (fase ilustre de la industria decimonónica), pero bien pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares, y a la interpretación en general del paisaje de la industria.

Al mismo tiempo se levantan diversos museos relacionados con la antropología en los países nórdicos (Museo Popular en Oslo; de las Tradiciones Pesqueras en las islas Lofoten; Skansen o Bergsladen en Suecia...). Así mismo, surgen eco museos en Francia, Noruega y Suecia; o unos primeros centros y planes de interpretación en Inglaterra. Más tarde se acuña el concepto de *territorio-museo*.

Y bien, pronto estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no solo la preservación del patrimonio, la promoción de la educa-

ción y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Se inicia la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell; Blackstone; Lackawanna). Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de elementos patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los denominados parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial.

Y lo hacen siguiendo un proceso bastante común que comprende: el inventario de los recursos, su jerarquización e interpretación en función de una determinada historia, y la construcción de una estructura soporte, que mediante itinerarios los vincule entre sí y con centros de interpretación, museos y servicios.

Del análisis de los más significativos de estos proyectos podemos extraer una primera conclusión: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Ello nos lleva a pensar que los síntomas de aparente debilidad de tantos escenarios en crisis pueden ocultar las claves de su futura transformación. Las muestras de decadencia, los vestigios de un esplendor pasado pueden verse como una condena, o bien entenderse como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras a conformar una base adecuada de desarrollo.

Empieza a existir una cierta experiencia de planes basados en el patrimonio, entendido en su más amplia acepción, natural y construido. Algunas de las iniciativas más recientes y exitosas de ordenación territorial

evidencian el interés de esta nueva aproximación. Todas ellas contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Podríamos considerar que del mismo modo que las ciudades tienen un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes a espacios y formas. De ahí el interés por profundizar en el estudio de los ejemplos pioneros, de aprender algunas lecciones de una experiencia aún bien reciente.

ALGUNAS LECCIONES DE LOS PROYECTOS DE PARQUES PATRIMONIALES

Las consideraciones que siguen surgen del análisis de un centenar de iniciativas (desde New Lanark e Ironbridge Gorge a Le Creusot, las colonias del Llobregat y los parques agrarios). Se inició en 1998, con motivo de una investigación conjunta entre profesores del *Massachusetts Institute of Technology* y de la Universidad Politécnica de Cataluña y del posterior proyecto del eje patrimonial del río Llobregat. En el estudio nos fijamos no solo en el contenido de numerosos parques patrimoniales, sino en los conceptos, métodos

e instrumentos utilizados en su proyecto. Me gustaría referirme a algunos aspectos repetidos y relevantes, reunidos en una especie de decálogo de lecciones aprendidas (Sabaté, 2004).

1. Hay que definir con claridad los objetivos básicos de la intervención

El objetivo fundamental de las iniciativas más relevantes suele ser el de integrar, dentro de un estricto respeto a las características de un territorio diferentes funciones simultáneamente: preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. En la mayor parte de los casos esto se pretende hacer sentando las bases para una estrecha colaboración entre diferentes administraciones, instituciones y particulares interesados.

Pero tan importante como el concepto, es la definición precisa de lo que se espera obtener del desarrollo de la iniciativa y como resultado de las sucesivas etapas abordadas. Conviene que los objetivos sean pocos y claramente definidos. Algunos de los más comúnmente planteados son:

- a) Impulsar la cooperación entre comunidades ofreciendo oportunidades para el ocio, la preservación y la educación.
- b) Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales.
- c) Interpretar dichos recursos y las historias asociadas para los residentes, visitantes y estudiantes de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- d) Hacer partícipes a los residentes del paisaje cultural o de un parque patrimonial que se consolide en el mismo.

- e) Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio para atraer turistas e inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- f) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

En la mayor parte de los casos las palabras claves son: conservación (del patrimonio cultural); educación y reinterpretación (narrando historias que van a hacer significativo un lugar); esparcimiento (aprovechando respetuosamente los recursos culturales y naturales); desarrollo económico (de la región o ámbito considerado) y colaboración (entre administraciones, instituciones públicas y agentes locales y sector privado).

2. En todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar una historia

En cada territorio se plantea una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles, como por ejemplo: el reconocimiento de la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de una región; la narración de la vida cotidiana en las colonias industriales; la organización de la comunidad campesina; la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento; la rica técnica tradicional de explotación de las salinas; la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro...

Dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general.

3. Se debe definir un ámbito coherente (y quizás sub-ámbitos) y un hilo conductor

Uno de los primeros aspectos que se aborda en los proyectos es la delimitación precisa y justificada del ámbito; en función de sus recursos y de su historia; de su singularidad; de aquello que lo hace merecedor de preservación, reinterpretación y valorización. Esto lleva consigo un esfuerzo de documentación de aquellos periodos mejor representados. Se debe demostrar la pertinencia de relacionar episodios físicos y temáticos diversos, relacionándolos a través de un hilo conductor, de modo que mantenga la coherencia conceptual e histórica.

Pero a veces el ámbito considerado resulta excesivamente extenso, rico y diverso en recursos, y lleva a reconocer en su interior diversas identidades patrimoniales potentes y diferenciadas. O simplemente se considera interesante destacar en cada rincón aquellos recursos que destacan, aquel fragmento de la historia mejor representado, aunque ello implique hablar de temas relativamente diversos. En dichos casos se tiende a fragmentar el ámbito, a definir sub-motivos y a confiar a cada fragmento su narración específica.

Se trata entonces de vincular diversas etapas de una historia común. Como cada uno de los sub-ámbitos puede tener un tema específico, se debe reforzar su propia identidad, pero al tiempo ésta debe contribuir a la narración general. La ordenación cronológica constituye habitualmente un claro hilo conductor. En cada uno los sub-ámbitos deben enfatizarse una parte de la historia, sin competir con las restantes. La complementariedad es esencial, aunque no está reñida con

la posibilidad de mostrar temas colaterales, siempre y cuando no distraigan excesivamente del mensaje principal y no resten fuerza a la narración de otro sub-ámbito.

En muchos casos se explican, con claras connotaciones pedagógicas, las etapas de crisis en el desarrollo de un territorio y al tiempo se destaca el potencial de un parque patrimonial como incentivo para su recuperación. Pero en todos los casos resulta remarcable que las historias se ajustan a un periodo temporal acotado y vinculado estrechamente a un tema. Se rehúyen recorridos históricos extensos, ya que resulta difícil que un territorio concreto pueda atesorar recursos significativos en todas las etapas, y menos aún temáticamente homogéneos.

4. *El viaje, el guión y la imagen son críticos*

Es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia común a través de itinerarios, ya sea andando, a caballo, en barca, o en bicicleta..., puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental.

Una de las conclusiones más interesantes de nuestros análisis fue que hacer dicho recorrido a la velocidad propia del tiempo en que aquellos recursos y aquel paisaje fueron proyectados, ayuda extraordinariamente a apreciarlos. En cambio atravesar los territorios a las velocidades superiores que hoy nos permite la tecnología, hace que importantísimos vestigios de cultura acumulados sobre ellos, nos pasen desapercibidos. Hacer un proyecto de un parque patrimonial resulta de

hecho equivalente a construir el guión de una película. Una cierta cultura cinematográfica constituye un activo importante y de ahí quizás la proliferación de estos proyectos en Estados Unidos, con más de 100 áreas patrimoniales reconocidas a nivel estatal o federal y con más de un millón de edificios individuales listados y protegidos.

La imagen es fundamental, y para reforzar la de cada lugar es preciso reconocer su identidad y destacarla. Muchas de nuestras valoraciones se basan en percepciones. De ahí la importancia de un icono o de un logo. Nos permiten referir cada rincón, cada uno de los recursos, a una escala superior; encontrar elementos identificativos, que nos remitan constantemente al conjunto. Muchas veces los propios residentes son los principales sorprendidos con la historia narrada. Aquellos que han dormido sobre un potencial de recursos impresionantes, sin apenas concederles importancia, despiertan un buen día cuando desde fuera se les descubre el río Llobregat como “el río más trabajador de Europa” o el conjunto de las 14 colonias industriales como la colección más extensa e intacta de vestigios de la revolución industrial en el viejo continente.

5. *Para narrar una historia resulta imprescindible documentarla rigurosamente*

La historia a narrar debe ser original, coherente con los recursos de que se dispone, y fundamentalmente muy bien documentada. De ahí que la mayor parte de proyectos arrancan con la realización de un riguroso inventario de los recursos patrimoniales.

Éstos son los ingredientes básicos de la narración, del proceso de interpretación y, a su vez, los principales atractivos para potenciales visitantes. En todos los casos resulta clave el aprovechamiento de estudios sectoriales, planes, historias, análisis o inventarios previos, así como de las descripciones de circuitos culturales y turísticos preexistentes, en tanto que sintetizan un juicio desde la comunidad de los recursos que ésta considera importante mostrar y revalorar.

En la confección de estos inventarios deben tener una participación fundamental los miembros de la comunidad, a través de expertos locales (en historia, antropología, medio natural...), y mediante reuniones de toda la población interesada. Los parques patrimoniales han de estar estrechamente anclados en las comunidades locales, han de nacer de ellas, y recabar su apoyo en todas las etapas.

Un primer inventario debe tener un carácter más extenso, centrándose en todos los recursos del periodo que interesa destacar; que están bien conservados o que son susceptibles de ser restaurados. Se trataría con ello de mostrar todas las potencialidades de aquel territorio, de no olvidar ningún elemento relevante. Ahora bien esto suele hacerse en tantas ocasiones sin haber decidido aún la historia que se explicará en cada ámbito y, en función de ello cuáles formarán parte de los itinerarios principales, y que otros, por ser asimismo valiosos, tendrán un cometido complementario. Es decir, sin menospreciar ninguno de ellos, los recursos se ordenan en función de su valor histórico y cultural y, muy fundamentalmente, de la historia específica que en aquel territorio se pretende ilustrar.

6. *Los propios residentes constituyen los principales recursos culturales*

Los residentes son realmente esenciales en el futuro de un parque patrimonial, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas de parques patrimoniales así lo reconocen e incorporan a los residentes en su diseño y promoción. Los mejores proyectos analizados son ampliamente participativos. Lo más importante por tanto en el arranque de los proyectos es reforzar la autoestima de los residentes... los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después.

Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. De ahí la importancia de la labor de recopilación de antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos y documentalistas. Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos. Conviene pues prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias, documentar, antes de que desaparezcan los vestigios.

La interpretación exige reproducir aquellos ambientes y condiciones que permitan al

visitante hacerse la idea más precisa posible de las condiciones de vida del periodo narrado (tipo de producción, cultura, hábitos de alimentación y vestido...). Por ello la investigación, profundizando en la historia de un periodo, de una sociedad, de la transformación de un modo de vida, de unos recursos constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés. Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido.

Tal es el empeño por ejemplo en el parque Old Sturbridge Village. Se trata no tan solo de recrear los oficios y ambientes de un pueblo de Nueva Inglaterra hacia 1830, sino de construir a su vez un centro puntero de investigación de la historia de la vida cotidiana en los albores del siglo XIX. Del mismo modo Le Creusot no es tan solo un magnífico ecomuseo que atrae numerosos turistas, sino también un centro educativo y de investigación sobre el proceso de industrialización en Francia.

7. La mayor parte de iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base

Los ejemplos más relevantes de parques patrimoniales fueron impulsados por agentes locales, los denominados *grassroots*, amantes de un territorio que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar

un papel relevante. Así lo hemos podido verificar en Cataluña, donde los esfuerzos de estudiosos, profesionales y entusiastas locales están detrás de la revitalización de los paisajes culturales de la Acequia de Manresa, de las colonias industriales entre Navas y Berga, de las minas de carbón de Cercs o del Parque Agrario del Baix Llobregat.

Resulta habitual, casi una condición imprescindible, la constitución de un grupo impulsor de dichos procesos de revitalización. También es común la formación de otro grupo más extenso de seguimiento, así como recurrir a consultores y expertos para impulsar determinadas etapas. El grupo de seguimiento conviene que sea lo más amplio, cualificado y representativo posible. Suele integrar organizaciones cívicas, culturales, artísticas, profesionales, económicas, históricas, educativas, en definitiva todo aquello que denominamos sociedad civil, todos los formadores de opinión o todos aquellos individuos que, a título personal, muestran interés en el proyecto.

En muchos casos aparece una agrupación sin ánimo de lucro que adquiere un protagonismo importante en el desarrollo del parque patrimonial. Su función principal sería la de consolidar un espacio de intercambio de opiniones, de colaboración y toma de decisiones compartidas entre todas las administraciones, instituciones y particulares interesados. Para incentivar la mayor participación posible de residentes, formadores de opinión y miembros del grupo de seguimiento se suelen plantear reuniones de discusión y talleres en los que contrastar los avances del proyecto (definición del tema principal y subtemas; valoración inventarios, objetivos e instrumentos; programas de investigación

y educación, de preservación y revaloración; búsqueda de fuentes de financiación...).

8. *La complejidad administrativa es un valor*

En muchos de los ejemplos analizados la participación de diferentes administraciones públicas resulta casi imprescindible. Generalmente las iniciativas territoriales suelen involucrar diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces bien complejas. Lejos de ver esto como un problema, deberíamos pensar que se trata de una verdadera oportunidad, de que lleguen unos donde no llegan los otros, de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pensemos que los territorios que hoy contienen numerosos recursos patrimoniales se construyeron con la suma de muchos esfuerzos. La industrialización constituyó una experiencia territorial que puso en relación entornos construidos con recursos naturales, bienes con sistemas de transporte, y trabajadores con fábricas. Y sus vestigios requieren hoy del esfuerzo de todos para ser revalorizados, superando límites administrativos.

Pero para ello resulta básico crear lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La superposición de competencias en los casos que hemos estudiado requiere normalmente de instituciones con el cometido de impulsar y coordinar un foro de debate y comunicación. Sin esta

estructura el éxito de un parque patrimonial se hace difícil y el potencial para el desarrollo regional limitado. Dicho esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un importante componente para las iniciativas territoriales, tan importante como el propio diseño físico del parque.

9. *Es más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico*

El desarrollo de un parque patrimonial requiere de inversiones cuantiosas. Al cuantificarlas conviene tener bien presente su impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio, aparición de oportunidades de inversión, ingresos fiscales, creación de puestos de trabajo, impulso de la economía regional; incluso aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos de identidad, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

En la experiencia anglosajona resulta común la aparición de filántropos que dotan de recursos a las corporaciones impulsoras. Además diversas figuras legislativas les aseguran soporte administrativo y técnico y fuentes de recursos. Se estima que las corporaciones acaban pudiendo depender exclusivamente de los recursos generados (entradas, tasas, venta de recuerdos, cursos...) al cabo de diez a quince años. En la experiencia europea en cambio, la financiación de los proyectos por parte de la administración pública parece un requisito casi imprescindible.

Y, sin embargo, en tantos ejemplos se demuestra mucho más importante el soporte

legal y administrativo, el reconocimiento oficial, que un subsidio económico. Hay diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular, desde la *designation* americana, o la catalogación italo-española, hasta otros muchos más relevantes como una denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estudiado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa (*National Wild and Scenic River, American Heritage Rivers, National Heritage Areas/ National Heritage Corridors, State Urban Cultural Parks*). Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad para cualesquiera actividades vinculadas y fundamentalmente incrementan sobremanera la autoestima de una comunidad.

10. Resulta crucial definir una clara estructura física

Los planes de parques patrimoniales constituyen figuras relativamente novedosas, aunque el número de experiencias empieza a ser considerable, sobre todo en Estados Unidos. Esto ha supuesto la necesidad de desarrollar conceptos e instrumentos específicos, muchos de los cuales constituyen ya lugares comunes.

El conjunto de propuestas analizadas presenta una estructura con notables similitudes. Prácticamente, en la totalidad de los casos podríamos reconocer la existencia de

unos mismos componentes, que podríamos equiparar a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro *La imagen de la ciudad*:

- a) El ámbito global y los subámbitos del parque - Áreas (*regions*)
- b) Sus recursos patrimoniales y servicios - Hitos (*landmarks*)
- c) Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos - Nodos (*nodes*)
- d) Los caminos que vinculan todo lo anterior - Itinerarios (*paths*)
- e) Los límites visuales (y administrativos) de la intervención - Bordes (*edges*)

Y de modo parecido a como Lynch lo hace, podríamos exigir a estos elementos determinados requerimientos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural.

INTERVENCIONES RECIENTES EN PAISAJES CULTURALES EN LATINOAMÉRICA

Hace diez años formamos un laboratorio donde compartimos con un grupo de amigos de Latinoamérica y Europa reflexiones y proyectos. Aprendimos a apreciar características que hacen distintivas las intervenciones en paisajes culturales en Latinoamérica con respecto a los de Europa (Novick, Nuñez & Sabaté, 2011; Sabaté 2013).

Comparados con los europeos cabe destacar la considerable dimensión en Latinoamérica de los estudios en paisajes culturales o de las propuestas de intervención en los mismos. El Camino del Inca o el del Gaucho atraviesan varios países. Y el Camino de las Estancias, Minas Gerais o Tierra del Fuego

tienen extensiones muy considerables. Esto a su vez supone una menor densidad de recursos.

Las diversas culturas dejan su huella en el territorio formando ricas capas, incluso en un territorio aparentemente tan poco hollado como Tierra del Fuego. Son paisajes mucho más mixtos que en Europa, o mestizos, como reclamaba José Vasconcelos, gran intelectual mexicano. Las nuevas actividades productivas que se implantan se enriquecen con el legado de tradiciones y usos indígenas.

Otro aspecto destacable es la exuberancia de una extraordinaria naturaleza, que enmascara las huellas de civilizaciones pasadas. Por lo general los paisajes culturales tienen aquí más complejidad, mayor espesor cultural.

Llama asimismo la atención la rica diversidad de recursos. Trabajos extraordinarios nos muestran cómo estos paisajes abarcan un amplio abanico de actividades productivas (desde caña de azúcar a café, *pau-de-rosa*, agave tequilero, ganadería, minería de oro, cobre, hierro o diamantes).

Y esto supone la aparición de novedosas tipologías constructivas, como las estancias jesuíticas; pero asimismo los *engenhos*; los pueblos azucareros; las oficinas salitreras; las *fazendas* de café; las usinas de *pau-de-rosa*; equiparables a los complejos fabriles de la industrialización europea y en tantas ocasiones tanto o más ricos. Dan lugar asimismo a ingeniosos utensilios y maquinarias sofisticadas.

Aunque tampoco debemos olvidar las dificultades de gestionar proyectos en lo que García Canclini denomina contextos institucionales débiles.

Comentaré a continuación tres ejemplos latinoamericanos en cuyo análisis o diseño he tenido la oportunidad de colaborar.

MINAS GERAIS

Una buena amiga solicitó hace cuatro años colaboración en un plan territorial en Minas Gerais, que atesora impresionantes riquezas naturales (Reynaldo 2013). El oro y las piedras preciosas dieron lugar a un rosario de capillas e iglesias de un barroco indígena singular en Mariana, Ouro Preto, San José o Tiradentes, pueblos que esconden ricas historias en sus calles sinuosas y empinadas.

Hoy en cambio todo gira alrededor de la explotación de un hierro de gran pureza, por parte de una de las compañías más poderosas del mundo. Esto asegura trabajo a buena parte de la población. Pero al mismo tiempo afecta a las condiciones ambientales, al nivel de congestión de sus carreteras y caminos, al crecimiento desordenado y con infraestructura precaria de sus núcleos o la escasez de viviendas en condiciones.

Partimos de la convicción de que la empresa minera debe devolver a la tierra y a sus gentes, parte de las riquezas que extrae de sus entrañas, y que ello mejorará las características de las ciudades y del territorio, la calidad de vida de sus habitantes, la formación de sus trabajadores eliminando posibles conflictos, la imagen de la propia empresa y, en definitiva, la propia rentabilidad del negocio.

Para ello se elaboró un plan articulado en torno a proyectos territoriales específicos que adoptó lema “*A mineração bem Vale um patrimonio*”, para recuperar recursos culturales y naturales y mejorar las condiciones de vida de la población. La propuesta se centró en tres líneas básicas: en la primera se articulan medidas para que la minería contribuya a la mejora de la calidad de los núcleos. En segundo lugar se recogen medidas para el

mantenimiento de la vegetación y finalmente las relacionadas con asegurar en todos los cauces un caudal suficiente de agua de buena calidad.

QUEBRADA DE HUMAHUACA

En la Quebrada de Humahuaca la creciente afluencia de turistas supone, como en tantos otros lugares del mundo, efectos no previstos y perversos (AA.VV. 2011). En diversos foros de Internet se denuncia a extranjeros que usurpan las tierras; la expulsión de comunidades aborígenes; una creciente inseguridad o la construcción de hoteles mientras los residentes malviven en casas sin condiciones. La Quebrada forma un corredor natural Norte-Sur de unos 150 km. de largo, por donde discurre el Río Grande de Jujuy, esculpiendo extraordinarios monumentos geológicos con una rica paleta de formas y colores. Durante siglos ha constituido un importante eje cultural, al ser una vía natural de paso a Bolivia y Chile. Al ser incluida en la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad, empieza a sufrir grandes cambios. La aparición de actividades que afectan la vida de los residentes acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación y migración. Pero un análisis sobre el terreno nos descubre la razón. Es un territorio sin proyecto, que no aprovecha adecuadamente las ventajas de un turismo que es relativamente modesto y respetuoso. La Quebrada necesita un proyecto ilusionante, ampliamente compartido y bien atento a su identidad.

Éste debería incorporar la recuperación de tradiciones agrícolas o la cría de animales autóctonos, como la vicuña y la alpaca. Son actividades que ayudarían a retener a los po-

bladores. Forman parte del patrimonio cultural y son un recurso fundamental para afianzar la población. Además la conservación de estas prácticas contribuye a asegurar la sustentabilidad de un territorio ambientalmente sensible.

El comercio vinculado al turismo aporta rentas nada despreciables a muchas economías domésticas. Pero resulta preocupante que buena parte de lo que se expone en las calles y plazas de Purmamarca, Tilcara o Humahuaca se haya elaborado lejos de la Quebrada, y sea ajeno a sus tradiciones artesanales; que aquellos espacios se hayan convertido en un *shopping* estereotipado a cielo abierto. Recuperar el orgullo de la rica producción propia, fomentar micro empresas artesanales y reforzar su autoestima parece otro paso necesario para empezar a corregir una peligrosa deriva que lleva a la aculturación de un territorio. La defensa de la identidad cultural de este territorio pasa asimismo por su patrimonio intangible, sus celebraciones y ritos, quizás uno de los pocos reductos aún no afectados por el impacto del turismo, aunque no blindado frente a sus efectos.

Deberíamos seguir profundizando en medidas de apoyo económico o de formación, dirigidas a impulsar alternativas que creen empleo y con ello mantengan un paisaje que comprende mucho más que unos simples escenarios naturales o urbanos. Cuestiones como el acceso a la titularidad de las tierras comunitarias; la disponibilidad de agua para el riego; el fortalecimiento de la comercialización y la asistencia financiera y técnica a los pequeños productores; la integración de cadenas productivas o la creación de un sistema integrado de información productiva parecen fundamentales.

Resulta básico el diseño de unas ordenanzas, que aseguren un buen ajuste de las nuevas construcciones en el territorio, unas normas atentas a los patrones constructivos tradicionales. Se trata de actualizar las tipologías constructivas; de analizar las características edificatorias de la Quebrada, los mejores ejemplos, antiguos o modernos. Es preciso deducir reglas, aprender de la íntima relación de las construcciones con la topografía, del sabio uso de materiales ajustados a la disponibilidad local, de soluciones atentas a la climatología o de las técnicas constructivas ancestrales, inteligentemente adaptadas a los requerimientos actuales.

TIERRA DEL FUEGO

Con nuestro amigo el profesor Eugenio Garcés Trabajamos en un proyecto en la Patagonia (Sabaté 2013). Allí donde los Andes se desmoronan y sus restos emergen del agua repartidos en cientos de piezas, aparece el extremo austral del continente. Al sur, separado de cuajo por la impresionante herida del estrecho de Magallanes, ya todo son islas, aunque algunas tan grandes y espectaculares como Tierra del Fuego. Es un paisaje cultural extremo, donde un espectador no preparado solo percibe un vacío infinito, que ya es un valor importante. Es extremo por la singularidad del clima; la rotundidad de la geografía; por su situación en el confín de la tierra firme; por la atracción sobre tantos viajeros de allende los mares que querían descubrir esta tierra incógnita, cerrar el recorrido alrededor del mundo; por la percepción de inmensidad.

Aunque a primera vista no resulta evidente, en este territorio se superponen sucesivas culturas y vestigios de indígenas, exploradores, naturalistas, cartógrafos, ganaderos, buscadores de oro o de petróleo.

Se plantea una propuesta sobre este territorio a partir de su condición de paisaje cultural extremo. Pensamos que esa intervención en el territorio debería basarse en poner en valor las huellas de esas culturas acumuladas. Lo primero que nos planteamos es cómo convertirlo en un verdadero proyecto territorial, que redunde en beneficio de la sociedad local, construido de acuerdo con sus habitantes, en el que, además de proteger el patrimonio, hay que pensar en tipos de intervenciones que permitan que empresas locales se hagan cargo de mostrarlo y por tanto los recursos tanto de guías, como de alojamiento y servicios se queden en el territorio. Decidimos hacerlo desvelando esas historias que atesora, atrayendo la atención de estudiosos y viajeros a este *finis terrae* que tanto atrajo la atención de viajeros y estudiosos ilustres siglos atrás. Tratamos de mostrar cuidadosamente las huellas que la nieve, el viento y el paso de los años se empeñan en borrar, y hacerlo al servicio del desarrollo local.

Y así nos fijamos en los primeros pobladores, y donde quedan vestigios de su paso por Tierra del Fuego. En los exploradores, que encontraron tantas dificultades navegando en el Estrecho, en su voluntad de rodear el mundo. En los primeros asentamientos para asegurar el dominio militar del *Far South* y los buscadores de oro. En los ganaderos (de ovejas), que acaban colonizando la totalidad de la isla. O recientemente en los buscadores de oro negro, que levantan torres, campamentos y ciudades.

Se plantea hacer un recorrido por el territorio y su historia, desde los onas hasta lo más reciente que es la explotación ganadera que ha acabado invadiendo toda la isla o la búsqueda del oro negro que ha permitido construir campamentos y ciudades.

Todo ello permitirá mostrar diferentes Tierras del Fuego y buscar diferentes recorridos que permitan un turismo de intereses especiales y frecuentación ordenada.

El proyecto territorial, busca ser un modelo ilusionante para Tierra del Fuego, a través de:

- a) Impulsar la cooperación de las comunidades locales
- b) Desarrollar mecanismos de protección del patrimonio
- c) Interpretar los recursos y las “historias” asociadas
- d) Integrar el patrimonio en los programas educativos locales
- e) Hacer partícipes a los residentes del diseño del proyecto
- f) Desarrollar un programa de revitalización económica
- g) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos

En todos los casos buscamos los vestigios que nos permitan narrar las historias e intentamos poner en valor equilibradamente el conjunto del territorio. A su vez se ayuda a pequeñas empresas locales a que gestionen los recorridos, que ofrezcan diferentes servicios vinculados a los mismos.

REFLEXIONES FINALES

Todas estas intervenciones tienen en común un proyecto territorial basado en los recursos culturales, que busca repercutir sus posibles beneficios en los residentes. La experiencia permite depurar modelos y técnicas de intervención, ventajas e inconvenientes de diferentes aproximaciones, y valorar la importancia de respetar la identidad de cada

territorio. Debemos orientar en este sentido nuestros esfuerzos, situando los recursos culturales como centro de proyectos y planes de ordenación. Los paisajes culturales no son el resultado acabado de una cultura, sino una realidad continuamente cambiante; paisaje y territorio no son un mero soporte, sino un factor básico de cualquier transformación.

En esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de un territorio, que se puede ir enriqueciendo sucesivamente. No es tan solo cuestión del mero mantenimiento de un legado patrimonial. Hoy más que nunca frente a la globalización, tematización y banalización de tantos paisajes, debemos intervenir en ellos valorando su código genético y su memoria. Esta sería mi conclusión, en el código genético de cada paisaje está su alternativa. Y para intervenir en él debemos conocerlo y respetarlo. Quisiera acabar recordando lo que nos decía hace unos años en Lanzarote, un grandísimo escritor y persona entrañable, José Saramago: que una sociedad que no respeta su territorio, y la huella del trabajo sobre éste, no se respeta a sí misma.

Referencias

- Novick, A., Nuñez, T., & Sabaté, B. J. (2011). *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca: Territorios, proyectos y patrimonio*. Buenos Aires: Cuentahilos.
- Universidad Politècnica de Catalunya & Massachusetts Institute of Technology. (2001). *Projectant l'eix del Llobregat: Paisatge cultural i desenvolupament regional = Designing the Llobregat corridor: cultural landscape and regional development*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Reynaldo, A. y Sabaté, J. (2013). "As ciudades brasileiras da mineração: patrimônio e projeto do território", en Luiz Manoel Gazzaneo (ed.). *Patrimônio e Paisagem em espaços lusófonos e hispánicos. Preservação da paisagem construída e natural*. (138-163). Río de Janeiro: ProArq Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Reynaldo Uot, Amelia & Sabaté Bel, Joaquín. (2015). *As cidades brasileiras da mineração: patrimônio e projeto do território*. Río de Janeiro: ProArq Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Sabaté, Joaquín. (2013). Un Paisaje cultural extremo, en AA.VV. *Tierra del Fuego. Historia, Arquitectura y Territorio*. (12-21). ARQ ediciones, volumen 3. Santiago de Chile.
- _____. (2011). "De la Preservación del Patrimonio a la Ordenación del Paisaje. Intervenciones en Paisajes Culturales en Latinoamérica", en *Paisajes Culturales: comprensión, protección y gestión*. (11-23). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- _____. (2004). "Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo tipo de desarrollo" en *Urban*, número 9, (8-29). Madrid.
- Sauer, C. O. (1925). *The morphology of landscape*. Berkeley, Calif: University of California Press.